

EL AUTOR

DE

EL PEREGRINO,

A LOS SEÑORES REDACTORES DE LA GACETA MERCANTIL DE BUENOS AIRES.

Señores.

Os debo en justicia y en prueba de mi gratitud, una contestacion á vuestros articulos criticos sobre el canto XII de mi poema; y ved aqui, que voy á pagar esta deuda sagrada; cosa que, segun vosotros, no es muy usual de parte mia.

Mi primera intencion ha sido pagárosla en verso:

Pues escribir en verso como en prosa
Es casi para mi la misma cosa.

Pero la idea de que mis versos os desagraden y el haberlos empleado mas de una vez en honor de la libertad y de la patria; cosa por lo que vendrian á ser redundantes hasta el fastidio si los empleára en vosotros, me hace preferir la prosa. La prosa, por otra parte, ofrece mas rápida inteligencia que los versos, y vosotros necesitais del tiempo, que en Buenos Aires es cosa que anda de prisa.

Que allí cuando los hombres amanecen,
Dan las gracias, al tiempo, si anohecen.

Yo no tengo el honor de conocerlos personalmente. Pero vosotros sois de esos hombres felices que se retratan maravillosamente en las producciones de su ingenio, y por las vuestras casi me atreveria á decir que conozco vuestra figura, como conozco vuestra alma; y casi tambien vuestros nombres. Por vuestra sabiduria, vosotros os debeis llamar Cicerones; pero por vuestro amor á la patria, por vuestro odio á la tirania, y por la fuerza estoica de vuestras voluntades para defender la libertad,

Con tan altos rominos atributos
Mejor me avengo con llamarnos Brutos.

Ademas, con esa cultura y desencia que caracterizan vuestros escritos, enseñais demasiado que el nombre del autor y sus condiciones personales nada tienen que hacer con sus obras, y evitando personalidades y desvergüenzas de taberna, purificais la prensa argentina, de esa tendencia inmoral á atacar las personas por atacar sus opiniones; cosa que por

desgracia de la patria existió tantos años en la Republica, y que por felicidad de ella, con la ley de imprenta de la Restauracion, y con la aparicion de vosotros en ese laboratorio de la ciencia y de la moral que se llama *Gaceta Mercantil*, váse cada dia desvaneciendo.

Desde el año 37, la nueva generacion argentina, predicó la necesidad de dar á nuestra naciente literatura, una idéa, una tendencia, y una expresion puramente argentinas, para formarnos una literatura nacional; y las semillas del Sr. Echeverria, del Sr. Alberdi y de otros muchos hombres de la nueva generacion, vinieron al cabo de poco tiempo á fructificar en vosotros. Vosotros representais una literatura, sin disputa, argentina — que no se reproduce en parte ninguna del mundo — que no tiene antecesores, ni tendrá, porque no puede tener, imitadores en el futuro. Vuestra *Gaceta*, enciclopedia de toda la literatura moderna de la Republica, es un monumento histórico de originalidad y progreso. El fondo de vuestro periódico es invisible de profundo, y su expresion es un perfume del oriente, atendidas su levedad, y su dulzura.

Todo eso hace resaltar mas, esos discursos ligerisimos y picantes, como un dicho de Figaro, que escribis en política. Esas cuestiones de derecho internacional que tratais sabiamente en diez renglones, sin cansar al lector con largos interminables y fatigosos articulos de palabras soeces, ó de palabras sandias, sin ninguna idea de propecho para el pais ni para la ciencia.

En que á fuer de noreótico

Nos dán á medio dia un sueño exótico.

Esas cuestiones de principios con vuestros enemigos políticos, en que sin apartaros del círculo de la discusion, los llamais al convencimiento por medio de razonamientos ilustrados y decentes; atendiendo siempre á las opiniones y á los hechos en que se afianzan, sin cuidaros jamas de las personas. Des-

cubriendo en ello ese espíritu de tolerancia y dignidad política que marca la fisonomía moral de la actual administración de la República.

Esos artículos literarios sin igual en gracia y coquetería, con que amenizáis las páginas de vuestro periódico, y dais solazamiento al espíritu público, fatigado en el árido terreno de la política.

Esa oposición valiente y llena de desinterés patriótico, con que poneis dique á las medidas poco pensadas, ó peligrosas á la libertad pública, que toma de vez en cuando el ministerio responsable del Sr. Arana; ayudando de este modo a la oposición parlamentaria, presidenciada por Mr. Corvalan, á sostener en la república las prerrogativas del orden constitucional.

Ese espíritu de fraternidad humanitaria, que os hace perseverar en la propaganda de doctrinas sociales en beneficio de la alianza de los naturales del país con el hombre europeo, que ha de traer al país la industria, el comercio, y todos los principios fundamentales de la civilización europea.

Sobre todo; ese fondo de verdad, de moralidad, y de cultura, que caracterizan vuestros escritos! Ese valor inaudito para decir la verdad frente á frente de los hechos que vuestros enemigos amontonan para oscurecerla! Esa abnegación casi sablime para no descender jamás de la altura de la decencia y de la buena educación, apesar del aguijón continuo de vuestros contrarios porque bajéis á la arena de la personalidad y digáis desvergüenzas!

Y el decir picardías,
Y el hacerlas, que es más,
No veda en Buenos Ayres
La nueva libertad.

Así pues; los principios y los fines de vuestro periódico, que lo hacen á mis ojos único y ejemplar, como á los ojos de todo el mundo (por más que en las Salas de Comercio y gabinetes de lectura de París y del Janeyro, no quieran recibirlo, regalado con instancias por los cónsules argentinos — cosa que debe ser por intriga de los unitarios) hacen también que reputé yo el artículo crítico con que habeis honrado el canto XII de mi Peregrino, la hoja más bella que puede ostentar en lo futuro mi humilde corona de poeta. Si vosotros me consentis este nombre.

Después de las palabras del "Comercio del Plata" y de la venta de toda la copiosa edición de ese canto, no me faltaba para mi satisfacción de autor, sino unas palabras en vuestro periódico — bien entendido, unas palabras como las que me habeis hecho el honor de dirigirme.

La galantería de vuestro lenguaje habitual, la profundidad de vuestro pensamiento y las ideas sanas y originales de vuestras bases de crítica, señores, enaltecen, (perdon por el plagio de esta palabra) enaltecen digo, tanto vuestro periódico esta vez, co-

mo el canto XII del Peregrino todas las veces que se imprima.

Nada habla más alto en favor de vuestra inteligencia, pese lo que pese á vuestros antagonistas, que esa manera rápida y precisa de comprender las cosas; y esa hábil oportunidad para vuestras publicaciones. Apenas después de tres ó cuatro rápidas lecturas, habeis comprendido maravillosamente la explicación de todo el poema, que vá al frente del canto publicado, y estancia por estancia, todas las de ese canto, á excepción de algunas pocas de que os hablaré más abajo, cuya torcida inteligencia creo que tiene origen en el entusiasmo con que habeis leído mis versos; ó en esa picante y espirituosa crítica que haceis á menudo de vuestro gobierno, y que más tarde ó más temprano os habrá de costar alguna ligera desazon.

Como morir de prisa
O fugir en camisa;

Cuando el populo os grite á la garganta
Sois bruta por mayor, gente non Santa.

Porque en nuestro país, sabeis bien que el furor popular lo hace todo y no respetará ni la virtud ni la inteligencia personificadas en vosotros.

No hay más que leer vuestra crítica para conocer que sois hombres del arte — que la poesía, y las meditaciones filosóficas os son tan familiares, como al Sr. D. Felipe las cuestiones internacionales; y no hay sino ver la reproducción que haceis en vuestro periódico de algunas estancias de mi canto, para convencerse de esa habilidad de elección y de oportunidad de que hablé antes. Habeis reproducido en Buenos Ayres y en la Gaceta Mercantil, entre otras las siguientes estancias.

" Cuenta que has de pagar, redil de esclavos,
Pueblo sumido en lodazal de crimen,
Espurea raza de los hombres bravos
Que hoy en la tumba de vergüenza gimen.
Ah, bien lo pagas ya! sientes los clavos
Y el son de las cadenas que te oprimen;
Dentro del corazón la verdad sientes,
Y, nuevo Galileo, crees y mientes."

" Diputados, Ministros, Generales,
¿ Que haceis? corred: el bruto tiene fiebre;
Arrastrad vuestras hijas virginales
Como manjar nitroso á su pesebre.
Corred hasta las santas catedrales,
A vuestros pies la lápida se quiebre;
Y llevad en el cráneo de Belgrano
Sangre de vuestros hijos al Tirano."

" Que su carro triunfal vuestras esposas
Arrastren otra vez: — dadlas al bruto,
Para que os honre, si las halla hermosas,
Con daros de su raza un noble fruto,
¿ De que no es amo y digno vuestro Rosas
Si le disteis la patria por tributo?
Gracias, señores, gracias por la gloria
Que dejais de nuestra época en la historia."

Oh, señores, yo que reputo esos versos, los mejores de todo el canto, ¿ como no os estaré agradecido de su publicacion en vuestro periódico, en el seno mismo de la sociedad para quienes iban dirigidos? Vosotros sabéis que por efecto de no sé que circunstancias caprichosas de la vida de nuestras instituciones, la libertad de escribir, está un poco coartada en la República de algunos dias á esta parte; y que además, por algunos caprichos tambien de la policía, no es muy comun en Buenos Ayres la circulacion de los libros que se imprimen en la imprenta del "Comercio del Plata" en Montevideo; imaginad pues, el servicio que habeis hecho á vuestros amigos politicos en Montevideo con la publicacion de esos versos en Buenos Ayres; que es de apostar que hoy los saben de memoria las tres cuartas partes de la poblacion! Si vosotros fueseis de esos escritores miserables, que con una conciencia cargada de remordimientos: que con un corazon encallecido por el vicio son incapaces de percibir el tacto suave de los sentimientos delicados: que con una cabeza doblada ante el látigo de un amo que los embrutece infamándolos, no son capaces de mirar mas alto que el polvo de que están cubiertos; y que sin convicciones, sin una idea propia, en la terrible necesidad de estudiar el gesto y la mirada de su señor para verter su palabra, suben á la prensa, á esa tribuna santa de los pueblos,alzada por la civilizacion y sostenida por la libertad, á escupir maldicciones sobre el rostro de los hombres libres, cuya conciencia revuelve en sus entrañas las hieles de la envidia y del odio: si fueseis vosotros de esos hombres de corazon cobarde, para quienes la patria es la casa en que duermen, la libertad el poder comer y tenderse como las bestias, y la ley el obedecer al que manda, simplemente por que manda y no los azote; y que sin valor para arrostrar ese infortunio santo de la proscripcion, presentan desnudas sus espaldas al látigo de la tiranía; y por miedo, únicamente por miedo y por degradacion progresiva de espíritu, van á los periódicos á proclamar una libertad que no conocen, y que infaman hasta con nombrarla sus sabios; y como los demonios en el infierno, se extacian en arrojar maldiciones sobre los hombres de corazon, que mojan con el sudor de su rostro el pan de su destierro, — pero que viven libres — sobre hombres que jamás los han ofendido, que no hacen personalmente guerra á nadie, porque su cabeza no tiene otra ocupacion que la libertad de su patria y su corazon tiene afecciones bien sentidas para dar lugar á las mesquinas individualidades de los hombres. Si de esos hombres fueseis vosotros, señores redactores de la Gaceta, yo os pediria que me llenaseis de insultos, que fiscalizaseis de mi vida hasta mis actos domésticos; que me calumniaseis, por tal de que por muchos dias repitieseis en vuestro periódico los versos de mi Peregrino.

Pero vosotros no sois de esos hombres ¿ no es ver-

dad? y habeis repetido esas tres estancias porque las hallais razonables ¿ no es verdad?

Y ¿ como no? vosotros sois hombres de cabeza — lo que es algo peligroso en Buenos Ayres — y no habeis desconocido el fondo de verdad que hay en mis versos. Y continuando esa guerra sorda y disfrazada que hacedis á la tirania, los habeis arrojado palpitantes al seno de la sociedad, fingiendo disgustaros de ellos.

Y decí las verdades
Fingiendo enemistades.

Sin embargo, mucho mas me habriais dejado satisfecho y contento, si hubieseis empleado otro cualquier medio para conseguir el pretexto de critica que buscabais, en vez del que habeis elegido poniéndome mal con el bello sexo. Vosotros sabéis como yo, señores, que en mis versos no hay ni una palabra contra el sexo bello ni contra el sexo feo.

De esto ha nacido una equivocacion, y es que vosotros pensais que el bello sexo vá á enojarse conmigo, porque yo me he enojado con los maridos de las señoras *del carro*. No lo imagineis; las mujeres tienen delirio con los versos — ¡ ojalá lo tuvieran con el autor! Esas "blancas manos con anillos de blancura deslumbrante" como decís, hojean con placer las páginas de mis libros, y quien sabe si mas de una vez han descado jugar con los cabellos del autor, haciendo malisimamente en callarse la boca y no avisárselo.

Pero supuesto que os habeis valido de esta acusacion como de un pretexto para poder publicar sin temor, esas tres estancias del canto; yo os lo perdono. Y pues estamos en que conviene su publicacion, hablemos sobre la verdad de ellas, como hombres que se entienden; y en la seguridad de que Rosas, ocupado de la toma de Montevideo y de resistir á la conquista estrangera, no está en tiempo de prestar su atencion á nuestros escritos.

En la primera de esas estancias, yo me he dirigido al pueblo argentino; es decir, al pueblo entre quien vivis vosotros, señores redactores, pero, entendedlo bien, al pueblo de hoy; y lo he llamado pueblo de esclavos, pueblo criminal; y bien ¿ no he tenido razon? ¿ No es verdad que ese pueblo ha renegado de sus gloriosas tradiciones, y ha levantado con sus propias manos el monstruo de la tirania que lo oprime? ¿ No es verdad que por una reaccion bárbara de su pasado ha suspendido el progreso de la revolucion de Mayo, y pisoteando sus primeros frutos, ha presentado su cuello al yugo de una tirania nacional, como estaba antes bajo el de una tirania estrangera? ¿ No es verdad que él puede aniquilar de un solo golpe esa tirania, y lejos de eso la robustece victoreándola? Porque, no me hableis de Rosas, ni del poder de Rosas. Rosas no es mas que un efecto del estado moral é inteligente del pueblo que domi-

na. Los tiranos se remontan al poder por la destreza, ó muchas veces por la reunion de circunstancias que las revoluciones improvisan, pero no se mantienen en el poder mucho tiempo, diez y seis años, por ejemplo, si el pueblo no tiene hábitos de esclavo y una moral poco escrupulosa, por una larga escuela de servidumbre. Y por eso, el pensamiento de mejorar la condicion moral del pueblo argentino, haciéndolo romper con su tradicion de vasallage, por medio de una educacion cívica y apropiada, estaba bien formulado en la revolucion de Mayo, que continuó en esa noble pero espinosa tarea, hasta que los sucesos desgraciados de una revolucion mas desgraciada todavía, dieron nacimiento á Rosas, á cuya sombra pudo el pueblo reaccionarse libremente y paralizar con un muro de puñales un progreso que él, el pueblo, era incapaz de comprender el fin santo á que lo conducia. Rosas entonces no hizo mas que aguijonear esos instintos semibarbaros del pueblo de la metropoli, que la civilizacion introducida en Mayo, iba dulcificando poco á poco. — Ved ahí el papel que juega Rosas en este drama. ¿Y su poder? se me dirá. — ¿Que poder? el poder de Rosas es el pueblo mismo, — sus soldados son del pueblo — sus oficiales y sus gefes, del pueblo — el oro que los sostiene, del pueblo — y por ultimo, para cada soldado hay cincuenta ciudadanos. ¿Quereis un hecho mas elocuente? desde que apareció la intervencion europea en el Rio de la Plata, Rosas, que conoce bien el pueblo que despotiza, por uno de esos cómicos aparatos que tanto le divierten, puso la provincia en armas. Convocó las milicias, y en las plazas de la ciudad de Buenos Ayres, á dos cuadras de la morada del tirano, que los azota que los infama, que les deguella sus hermanos, cuatro mil cívicos, con su fusil con bayoneta, hacen el ejercicio militar dos veces por semana. — ¿Sabeis cuantos soldados veteranos hay en Buenos Ayres? trescientos. Y ¿no es verdad que aun que sea duro, cuando se ha nacido y se tiene un corazon argentino, es necesario decir esto, si al mismo tiempo, como hago yo en mis versos, se muestra otra porcion de ese pueblo, que fiel á sus tradiciones gloriosas, á la libertad y á la patria, perece en los campos de batalla ó en los azares del destierro, por regenerar la patria, y con la punta de las lanzas, conducir á la senda de la virtud y de las leyes, esa parte espurea de la familia argentina? Y ¿no es verdad que los hombres que al frente de la prensa periódica (ya sabeis que no me dirijo á vosotros, porque vosotros sois mis Cofrades políticos y me reimprimis mis versos. Sea al *Archivo*, si gustais) llaman respeto al poder, lo que es esclavitud vergonzosa — virtud al crimen, valor á la cobardia, y justifican y defienden ante los ojos de ese pueblo que los oye como á sus tribunales, los excesos del despotismo y la relajacion de esa sociedad, son unos hombres que con la espalda desnuda merecen ser marcados en las calles con el chicote del verdugo, como ladrones de

la moral, como bandidos de la patria, como asesinos de la justicia; y ultimamente, como unos grandisimos bribones? ¿no es verdad? Veis, pues, señores redactores de la Gaceta.

¿Cual titulo mas bello
Ni que mas ponga en riesgo vuestro cuello!

Veis pues que la primera de las tres estancias no deja de tener un fondo de verdad esquisito.

Veamos las dos siguientes, si os parece. Ellas no contienen sino un solo pensamiento. Los representantes naturales de los altos poderes de Buenos Ayres, es decir, los ministros, los legisladores, los jenerales, que han presenciado la progresiva decadencia de la República, la muerte de las instituciones políticas y cívicas del pais, y el nacimiento de una dictadura de sangre, y de espoliacion sin ejemplo, y que han cooperado á ello los unos por una impacibilidad que les haria honor si en vez de hombres fueran otra cosa; los otros por un auxilio prolijo y laborioso de abyeccion y de crímenes, son provocados, en esas estancias, á prostituir sus familias ante los caprichos de su amo, del mismo modo que han prostituido la patria, primera familia y religion de todo hombre honrado; del mismo modo que se han prostituido ellos, poniendo cadena de siervo á sus convicciones, y el sello infamante de la cobardia á todos los actos de su vida pública; y por último, del mismo modo, como han envilecido á sus esposas conduciéndolas, no diré ya á tirar un carro en las calles, por que esto es muy repetido, sino á esas orgías de vino y sangre, donde una canalla estúpida y fanática celebraba borracha los triunfos imaginarios de su amo, con las manos teñidas en la sangre de las víctimas que inmolaba á su desenfreno — oh, no se crea que esta es una figura de poeta! En el gran baile de la policia, en Noviembre del año 40, habia hombres con las camisas manchadas de sangre. Está en Buenos Ayres al lado vuestro, la hija de un jeneral argentino, que desmayose á la presencia de esos hombres, que osaban poner sus manos malditas sobre su manos virginales, y pidió llorando á su madre que la sacara del baile; infeliz! ¿Quereis oír mas? la madre se negó á ello diciendo que, su padre se incomodaria..... comprendéis bien que yo no puedo nombrar á este jeneral ni á sus hijas, porque viven en Buenos Ayres, pero, tomadme, si gustais, la palabra, y reclamadme la verdad de este suceso cuando me encontréis en mi patria. — Reclamadme la como gustéis, señores; yo soy hombre que afianzo de todos modos mis palabras y mis convicciones. Veis pues que no he dicho nada en esos versos, que ya no se haya hecho poco mas ó menos. — Pero veo que continuamente me olvido que estoy hablando con mis Cofrades políticos, que reimprimen mis versos en Buenos Ayres; y que cuando defienden la dignidad de esos hombres, no es sino por un sarcasmo

mas amargo todavia que mis versos. No es pues á vosotros mis Cofrades políticos, que reimprimis mis versos, que me dirijo cuando hablo un poco sério -- al Archivo, si gustais.

El Archivo! El albañal
De cuanta inmundicia pisa
Por los patios de la casa
De la prensa bacanal.

Los llamais hombres de dignidad. Dignidad en los diputados y en los generales de Rosas! Ah, no digamos que carecen de la dignidad de su rango social, esto podria ser efecto de no comprender las prerrogativas de ese rango; pero hasta carecen de la dignidad de hombres, lo que siempre supone un fondo de inmoralidad, que es un poco mas que la falta de comprension. No nos ocupemos, si gustais, de los diputados de Rosas, porque solo con el genio y la paciencia de Buffon, puede un hombre avenirse al estudio de semejantes seres. Pero examinemos esos Generales por cuya dignidad volveis (vosotros no -- el Archivo, si gustais). Esos hombres de accion -- de espada -- habituados á los vaivenes de la fortuna militar, y en quienes el humo de la pólvora parece que debió haber fortalecido sus corazones cuando jóvenes.

A esos hombres ha elevado la República desde la humilde condicion de ciudadanos, hasta los mas altos rangos de la escala militar -- los ha hecho Brigadieres -- Generales -- la mayor parte de ellos han presenciado, y, seamos justos, han participado tambien, de las glorias de la República. Han sido testigos de esos esfuerzos sublimes de sangre y sacrificios con que compró la patria su libertad y su existencia. Han visto á los héroes de nuestra regeneracion política, caer a las lanzadas españolas, gritando ¡ viva la patria! y recomendando á sus hermanos -- á ellos, á esos generales -- la prosecucion de la obra santa de la libertad argentina. Al cabo de 15 años de combates han vuelto á la patria, libre y magnificada por la victoria, y la patria llena de gratitud, ha hecho poner los bordados en el cuello de su casaca: les ha puesto ella misma medallas gloriosas en el pecho, y los ha llamado **HEROES**. Sin embargo, su mision no estaba terminada, porque la mision de un hombre, y sobre todo la de un soldado cuando se trata de la libertad y el honor de la patria, no termina sino con la muerte. Rosas se apoderó de la patria -- no busquemos porqué -- se apoderó. -- En Rosas se personificó el crimen, el despotismo, la degradacion de la patria, la prostitucion de la sociedad, y á su sombra se desenfrenó sangrientamente la salvagería del gaucho. En una palabra; con Rosas vino la esclavitud de la patria; y la necesidad de una segunda cruzada para extirpar del suelo argentino esas raizes del viejo régimen que tan de improviso florecian. De esos generales, muchos volvieron á desenvainar su espada,

y se pusieron al frente de los ejércitos libertadores, ó inhabilitados por los años fueron al extranjero á ayudar desde allí con su inteligencia, los nuevos y patriotas esfuerzos de sus hermanos -- muchos quedaron en Buenos Aires -- estos son los de mis versos -- cuidado con confundir las cosas. -- Bien pues; á quien sirven estos generales, ¿ á la patria ó á Rosas? Supongo que no podrán ser tan impávidos para decir: á la patria; porque la patria no está, en verdad, muy bien servida por sus hijos, cuando está en el estado de la patria argentina. Sirven á Rosas, ¿ no es verdad? Porqué no habiendo ni instituciones, ni libertad, ni poderes, ni derechos publicos ni individuales, no hay patria, porque todo esto constituye la patria y no el terreno y los edificios. Y no habiendo en todo sino Rosas y la voluntad de Rosas, nada pueden hacer como hombres públicos que no recaiga en beneficio de Rosas; es decir, de la tirania, de la afrenta, de la verguenza de la patria. Y ¿ creis que lo sirven por vocacion? No -- doblemente criminales lo sirven por miedo. Se tiene amor, y aun fanatismo por el bravo general que participa de los peligros y de las glorias del soldado aunque sea déspota; se tiene amor por todo lo que nos enseña algo grande en la naturaleza humana, pero no por aquello que nos veja, que nos denigra y pone nuestro espíritu en una penosa y constante incertidumbre sobre el destino de nuestra vida y de nuestra propiedad en el mundo. Se ama tambien á aquellos hombres que son la encarnacion de nuestra conciencia, pero no á aquellos que interiormente maldecimos, porque su presencia mortifica nuestro honor y nuestra vida -- lo que precisamente acontece con los hombres de que estamos ocupándonos -- aborrecen á Rosas, por que le tiemblan -- le sirven, sin embargo, y son por consiguiente, mas criminales aun.

Dignidad! ellos han visto arrastrar á su patria al ultimo linde de la degradacion humana -- y han bajado la cabeza. Han visto dos veces la degollacion de sus compatriotas en las calles de su pais -- y *se han escondido en sus casas* -- ninguno se ha puesto al frente de esos batallones educados por ellos, acostumbrados á respetar sus nombres y su palabra, y á ido á hacerse matar, al frente de los bandoleros de Octubre y Abril, que con el puñal en la mano escarnecian las tradiciones de esa ciudad gloriosa, testigo de los mas bellos dias de la patria. Han visto azotar á las señoras; á las hermanas ó hijas de sus antiguos compañeros de armas -- y un soldado defiende hasta el caballo de su compañero de peligros. -- Ellos no -- *se encerraban en sus casas* -- o iban en corporacion á dar las gracias al *Restaurador de las leyes*, por la firmeza con que sostenia la honra y la dignidad nacional; y el Restaurador de las leyes los hacia recibir con sus locos, que los arengaban en su nombre. -- Aqui no hay figuras de poeta, Señores, son los hechos, que tan bien como yo los conoceis vosotros.

Porque Rosas lo ha querido, ellos, esos Señores que defendeis, han tomado á sus jóvenes hijas, han cubierto sus inocentes cabezas con moños rojos; y adornado sus cuellos y sus vestidos con cintas y colores simbólicos, — simbólicos de la desgracia de la patria—y las han arrastrado á las orgías de la mashorca, á bailar con los ejecutores de Rosas. — Ahí está el baile de la Policía, los del general Mancilla en Barracas, los de la familia de Rosas en la casa de este. Ahí están, en fin, los bailes que se daban en cada parroquia, cuando las famosas funciones parroquiales, que duraron un año. Un año de borrachera y desenfreno público; en que á los exesos se sucedían los exesos, cambiando el genero cuando mas. Todos los escandalos cometidos en la revolucion francesa, durante los primeros tiempos de la República, no igualan á uno solo de los que se han cometido en Buenos Ayres durante ese año de las funciones parroquiales. En Francia, el escándalo llevaba un fin político; en Buenos Ayres Rosas creaba el escándalo por el escándalo mismo. En Francia, la ley hacia guillotinar á la mujer aristocrata, pero el hombre la respetaba; la mashorca azotaba con sus propias manos á la mujer unitaria. Oh, yo os hablaré alguna vez de las funciones parroquiales!

A esas funciones eran llevadas esas niñas. Y allí hombro á hombro con los hombres mas criminales y relajados, bebían por *la muerte, por la sangre, por las cabezas cortadas de los salvajes unitarios; por la muerte del Pardejon Rivera, y del Rey guarda chanchos de los franceses.*

Atónitas de espanto, el carmin de su rostro era remplazado por la palidez del miedo, delante de aquellos hombres que hablaban de muerte solamente, con los ojos inyectados de sangre, y con el puñal en la cintura — pero volvían ellas los ojos y se encontraban con sus padres que acompañaban esos brindis. Ellas se consolaban entonces -- como si Dios dijera á su conciencia, “no sois vosotras, son ellos los que me darán cuenta.”

Su dignidad! A esos generales, á esos diputados y ministros, Rosas les ha hecho pintar bigotes con corcho carbonizado, para que le sirvieran de irricion en un baile.

Su dignidad! Rosas los ha hecho acompañar los restos fúnebres de su esposa, precedidos por su loco favorito.

Su dignidad! Dos de esos generales -- veteranos los dos del tiempo de la independencia, han sido mandados por Rosas á colocar su retrato sobre el altar mayor en la iglesia de Nuestra Señora de Mercedes. — ¿Por fanatismo, por pasion política todo esto? No — por miedo; por degradacion progresiva de su espíritu; por esa enfermedad estrabagante que se llama terror.

Cual de ellos es el que no ha cometido un acto de cobardía cerca de Rosas? Esas satisfacciones públi-

cas que les obliga á dar llenas de esplicacion y protestas de fidelidad, por los mas sencillos actos de su vida pública, que son sino la obra del miedo, que, por el influjo de una tiranía que se ha hecho normal para ellos, ha llegado á apoderarse de todas sus voluntades, de todas sus acciones...? Esos discursos, esos juramentos repetidos de federalismo; de amor a Rosas, — á Rosas que ellos conocen como un grandísimo malvado — á quien así lo llaman en secreto — ¿que son sino miedo?

A estos argentinos á quienes llamais “nobles en armas y en virtudes” se ha pedido en nombre de sus antecedentes, en nombre de la gloria, en nombre de la sangre vertida sobre los campos de nuestra independencia, que protestasen siquiera contra la tiranía de Rosas, conservándose neutrales en la lucha, sino querían ya desenvainar su espada en obsequio de la libertad de su patria. Los viejos generales, desde su humilde asilo de proscritos, doblados ya por el peso de los años, ó por el embate de los infortunios nuevos de la patria, los han llamado en nombre de sus antiguos recuerdos, á volver por el honor de ella, sufriendo antes los azares del destierro, las fatigas de nuevas campañas, que la vergüenza de permanecer encorbados bajo el yugo de la tiranía de Rosas.

El partido unitario, les ha gritado años enteros “ya no se trata de nuestro principio político, ni del principio federal; ya no se trata de los celos personales que el choque de esos principios hizo nacer en muchos de sus defensores: ya no se trata mas que de la patria; de oponerse y dar en tierra con una tiranía que pesa sobre la frente de todos; ya no se trata sino de Rosas y de la libertad de la República; para esto no hay partidos federal ni unitario -- ayudados pues en la obra santa de la libertad de la patria.”

La emigracion que empezó desde el año 37, compuesta toda de la nueva generacion argentina, que no era ni federal ni unitaria, que no hacia mas que huir de la tiranía vergonzosa de Rosas, para ir á los ejércitos ó la prensa á reclamar con el sable y la palabra, esa libertad que habia recibido por herencia de sus padres, y que Rosas se la arrebató; les dijo tambien: “esta generacion que se levanta no tiene ni odios ni afecciones de partido por nadie -- su amor es la libertad -- su odio es Rosas, porque Rosas es la barbarie y el despotismo encarnados en un hombre. Aquí teneis, señores que habeis creado y sosteneis á Rosas, por odios personales con los hombres del partido unitario, una nueva entidad argentina, compuesta de toda una generacion joven, que os convoca á una grande fusion de principios públicos y de intereses privados, con vuestros antiguos contrarios, para formar de todos una nueva y poderosa potencia que aniquile esa tiranía bárbara, que se propaga como un incendio que vá á devorar la pa-

tria, sin dar lugar al triunfo de ningun partido, ni de ningun interés particular. Aquí tenis toda una generacion nueva que garantiza vuestro destino, vuestros intereses; y sobre todo que os garantiza la patria y su libertad, porque ella será intransigible con todo aquello que tenga el carácter de partido, ó de monopolio político en los destinos de la patria. Ayudad pues en esta cruzada santa que se dirige á la regeneracion arjentina.”

Pues bien; á sus antiguos compañeros de armas, -- á sus ribales políticos, que hacian abnegacion quizá hasta de sus convicciones en obsequio de la libertad de su patria-- á la nueva generacion, á todos, ¿ que contestaron esos hombres “ eminentes en armas, en ciencia y en virtudes ”? Vedlos pasando al flo de su espada, esos pueblos bizarros que fieles á sus tradiciones levantaban su brazo contra la tiranía de Rosas. Vedlos en esa tribuna donde antes resonaban los nombres de la patria, de la libertad y de la ley, tirando bajo las espuelas del gaucho la ley y la libertad arjentina. Vedlos ostentando en su pecho la marca roja, de la vergüenza de su patria. Vedlos, en fin, enseñando á toda una generacion naciente, que la esclavitud y la cobardia, son una virtud pública en la patria de S. Martin y de Belgrano.

Convencidos por su conciencia misma de la criminalidad de su conducta pública, van á buscar su justificacion en la moral política de sus enemigos -- ataque brusco contra la lógica y el buen sentido. -- Pero suponiendo cierto cuanto imputan á sus enemigos; suponiendo cierta hasta la farsa, de que ellos mismos rien, de conquistas, y de alianzas con el extranjero, ¿ justificarian de este modo su conducta para con la tiranía doméstica del pais? ¿ Les han pedido jamas sus enemigos, que ayuden á derrocar á Rosas para colocar al frente de los destinos de la patria un unitario, ni un ingles, ni un frances? ¿ No podrian ostentar ese mismo amor por la independencia arjentina, haciendo antes rodar en un cadalzo la cabeza de quien oprime la libertad arjentina; que es un poco mas cierto que el temor dudoso de una conquista ilusoria?

Y cuando en tal obsecacion, precipítan la patria, se precipitan ellos, y precipitan á sus hijos, lo que es mas, en ese abismo interminable de desgracias, de envilecimiento y de sangre, ¿ mucho será que, cuando ya nada puede esperarse de ellos, se les grave en la frente la marca indeleble de su criminalidad patria?

Oh, no los defiendan del sarcasmo de los hombres libres; no pregunten el porqué del anatema que arrojan sobre su cabeza, sino se quiere palpitante y viva la historia de su progresivo envilecimiento, y la responsabilidad terrible que han contraido con el porvenir, cuando la historia los llame apóstatas de la patria!

Los sucesos de la revolucion, pueden bien hacerlos morir en el destierro, y prolongar largo tiempo la dictadura de Rosas; pero si esos mismos sucesos nos llevan á la patria, á los hombres que no tenemos para con ella una sola responsabilidad, y que luchando brazo á brazo con la desgracia, trabajamos con teson por enseñar siquiera al pueblo arjentino, que aun tieue hombres que saben lo que ha costado y lo que vale este nombre ¿ como se presentarán esos ministros, esos diputados. esos generales de Rosas, cuando se hable de leyes y de libertad arjentina? Su rol será poco envidiable ¿ no es verdad señores redactores de la Gaceta?

Se me dirá que entre estos hombres, á quienes he apostrofado en mis versos, hay algunas excepciones honrosas que no he debido confundir con los demas! Sea -- yo convedré con ello. Pero, quereis, señores, conocer el estado infeliz á que ha llegado la patria de los arjentinios en poder de Rosas? Pues sabed, que hacer una excepcion de un nombre, es redactar la pérdida del hombre que lo lleva -- llamarlo diferente de todos los demas que sirven á Rosas, es asesinarlo; es confiscarle sus bienes y expatriarlo cuando menos. Por mi parte yo no sé hacer la guerra á nadie personalmente, en política, ni podré ser infame jamas; de lo contrario, seria escritor en Buenos Aires.

— ¡ Que ejemplos tan bizarros para esa juventud tierna que está naciendo ahora para la vida futura de la patria! Pero, no; por ese soplo de Dios que fecundiza el corazon del hombre en sus primeras afecciones: por esa virginidad del alma, que resiste instintivamente, como el tacto á la llama, á todo lo que se rebela contra lo bello y suave de la naturaleza, esa juventud reniega de la condicion de sus padres, sin conocer bastante todavia la estencion de la responsabilidad que han contraido. Quereis, en Buenos Ayres, encontrar la polémica, la lucha continua entre la libertad y la esclavitud, entre el valor y el miedo; entre la nobleza, y el vilipendio? No la busqueis en público -- id al seno de las familias. Allí está el hijo preguntando á su padre ¿ POR QUÉ? Allí está el padre con los ojos despavoridos de miedo, interrogando á las paredes si guardan algun testigo que haya podido escuchar ese *por qué* de su hijo, que encierra una cuestion de libertad ó de derecho natural; y con labios amarillos de miedo, lo engaña con palabras llenas de ambigüedad y de artificio. Allí está la conciencia del padre que torciéndole las entrañas le dice á gritos: “ engañas á tu hijo, á tu hijo que noble y generoso, recordándote con su presencia los dias primeros de tu vida, te demanda el porqué, de los horrores que mira, de los lemas de muerte que le obligan á llevar sobre su pecho, que te pregunta por qué maldices á tus conciudadanos: por que viven en el destierro, teniendo una patria bella y rica: lo engañas, y tienes que reconvenir con

el labio lo que aplaudes quizá dentro de tu alma: lo engañas, é impones silencio á esas interrogaciones bizarras, que hoy provocan los remordimientos de tu corazon, y que habrian podido ensancharlo de orgullo, sino hubieras creado tú mismo el monstruo que ha devorado tu libertad.”

En esos jóvenes está el castigo de los opresores de la patria, y sus mas bellas esperanzas.--Adolescentes todavia no comprenden bastante la situacion que los rodea; pero si la dictadura de Rosas, por castigo de la humanidad durase algunos años mas, dentro de poco vereis á esos jóvenes abandonar la patria, para venir á ayudarnos en la obra santa de su regeneracion, como la abandonamos tantos otros para venir á ayudar en ella á los que nos habian precedido --- y habrá tres generaciones de mártires consagradas á la libertad argentina!

Y como no suceder esto? como pensar que puedan vivir hombres jóvenes, con corazones puros, y bellas y nobles aspiraciones, bajo una dictadura como la de Rosas, y entre las escenas de sangre y vicio en que se desenvuelve el drama de la existencia actual de Buenos Ayres? Si de la generacion nueva que empezó á emigrar desde el año 37 quedaron algunos jóvenes en Buenos Aires, respetamos, sus compañeros, las obligaciones de familia ó la debilidad de su voluntad, que les obligaron á quedar segregados de sus contemporaneos, bajo un yugo que tambien abominan -- puede que algunos se hayan prostituido á la influencia de los ejemplos, ó aburridos de una vida sofocadora y sin esperanza; porque no á todos ha dado Dios en la desgracia un mismo temple de resignacion -- pero serán pocos; sus amigos de colegio tenemos confianza en las disposiciones de su alma, y sobre todo en su edad; y alguna vez trabajaremos juntos en nuestra patria, para curar en sus miembros, las ulceras que le formaron sus cadenas. -- Oh, y cuan merecedores serán del aprecio de sus amigos si los hallamos puros! cuanto no habrá costado luchar consigo mismo, para no precipitarse hasta en el suicidio, en una sociedad organizada y regida como lo está la argentina desde tantos años; especialmente desde el año 40! Donde la conciencia está en constante guerra con el labio y la accion: donde hay que disfrazar hasta el gesto y la mirada para no despertar una sospecha! En que no hay medio entre el fingimiento y el crimen de conciencia! En que hasta el aire que se respira debe ser fatigoso para el alma, en esa constante opresion de las ideas y de los afectos! Grandes son, en efecto, las pruebas porque hace pasar Dios el corazon de los hombres.

Hace muy poco tiempo que un joven ha escrito en Buenos Ayres, las siguientes palabras, en una coleccion de versos que con el nombre de *Lira del Plata*, se publica, semanalmente en esa ciudad. “Pues que nuestras mas bellas ilusiones solo son fantásti-

“cos abortos de la imaginacion; pues que no nos es dado recoger de esta cinica sociedad mas que desencanto y amargura; pues que nuestra mision en la tierra es una mision de dolor y sufrimiento, bebamos amigo -- bebamos hasta que la embriaguez del vino adormezca nuestros sentidos....” He aqui una de esas espontaneidades del corazon que dicen muchas veces lo que no ha querido decir la inteligencia. Este joven no quiso hacer una alucion á la sociedad argentina, sino á la sociedad humana, pero á esta, midiéndola el corazon por las impresiones que recibia de aquella, abortó ese breve pero exacto compendio, de esa filosofia desesperante que nace en el alma á la contemplacion de grandes y dolorosas verdades. He ahí el estado del espíritu del hombre en Buenos Ayres. -- Abrumado por la tiranía; desesperanzado hasta de la justicia de Dios, por esa larga série de desgracias que pesa sobre la frente de la patria, se abandona á las impresiones rudas de los sentidos y busca en la embriaguez -- en el vicio -- el olvido de sus padecimientos y su verguenza. Un poco de mas valor en ese joven, y aplicadas directamente esas palabras á la sociedad argentina, le habrian valido esos cuatro renglones, lo que otros no han podido conseguir en volúmenes de filosofia.

A este estado han conducido la patria, los hombres que acabo de bosquejar apenas. ¿No hay, pues, en mis versos un fondo de verdad esquisita, señores redactores de la Gaceta Mercantil?

Decidme ahora. Los escritores públicos que los patrocinan ante la opinion del pueblo: (tened siempre entendido que no me dirijo á vosotros, que sois mis cofrades políticos y reimprimis mis versos -- vosotros los defendeis en chanza -- al Archibo si gustais) los escritores que los llaman padres de la patria, eminentes en virtudes, y esclarecidos por su amor á la libertad, ¿no son unos hombres que con la espalda desnuda, merecen ser marcados en las calles con el chicote del verdugo, como ladrones de la moral, como bandidos de la patria, como asesinos de la justicia, y ultimamente, como unos grandisimos bribones? ¿No es verdad?

Ya veis pues que las tres estancias eran buenas en cuanto á la exactitud de su idea. En cuanto á su valor artístico, no soy yo quien ha de hablar de él, ni del que pueda tener el canto, ni todo el poema. -- Yo no defiendo mis versos. Sostengo mis opiniones sobre Rosas y sus amigos -- esto es todo -- porque yo no perderé jamás ocasion de hacer con ellos, un poco menos es verdad, que lo que ellos harian de buena gana con mi garganta si cayera en sus manos.

Os lo repito, no defiendo mis versos. Digo solamente que vuestros defendidos son hombres indefendibles.

Ya es tiempo, para terminar esta carta -- porque todo tiene su fin en este mundo, lo que muy presente

debeis tener vosotros --- de hablaros de mi descontento sobre algunas chanzas de vuestra critica. Yo comprendo bien que en vuestro espíritu, y con vuestro deseo de punzar á Rosas en cuanto lo permite la situacion del pais, vosotros aprovechais toda oportunidad que se os presenta; como por ejemplo, la de la publicacion que habeis hecho de mis versos; pero lo que no comprendo es que, por satisfacer vuestro prurito de hacer daño á vuestro gobierno, me hayais querido poner mal con el general Rosas, á quien esta vez no he tenido el deseo de incomodar. Que demonio de inspiracion ha sido esa de llamar *Potro* al general Rosas, metiéndome á mi en semejante enredo; á mi que no he soñado en tal epíteto? Tomad las cosas por vuestra cuenta, Cofrades, pero no me cargueis, cerca de Rosas, con la responsabilidad de ellas, que harto trabajo tengo con las mias; la estancia dice asi:

Ese nieto imperial de veinte abuelos,
Hijo pigmeo de gigante padre,
Manda tender del águila los vuelos
Luego que al potro de la pampa cuadre;
Y tú, rama del pasto de los suelos,
Gaucho sin Dios ni ley, de oscura madre,
Haces que lleve un puntapié consigo
Y te llame el Monarca GRANDE AMIGO.

Esta estancia es desgraciadísima. Un comandante de estacion naval brasilera, y la *Gaceta Mercantil* de Buenos Ayres, han hecho un tratado de alianza ofensiva contra ella. --- Dios los ayude, é ilumine su inteligencia!

Es probable que ya no se hablará de potros en Buenos Ayres sin acordarse de Rosas, y á mí, inocente de semejante invencion, me carguen con la responsabilidad de ella.

Vosotros no andais con tino
En la guerra periodista:
Si os coje Rosas la pista
Os costará el pescueso un desatino.

Como aquello de llamar *Bardos de Satanás* á los señores Lopez y Medrano -- ¡Diablo! llamadlos asi por vuestra cuenta todas las veces que os dé gana --- por eso no hemos de reñir --- pero no me metais en enredos con esos hermanos de arte, de quienes yo no me acordé en mis versos, ni me acuerdo nunca. --- Yo comprendo que su poesia puede no gustaros, por que esto no es difícil de comprender, pero lo que no comprendo es la razon por la que poneis en mi boca vuestra critica --- y friolera con la critica! poetas del infierno los habeis llamado,

Sin embargo, yo admiro la manera ingeniosa con que me haceis decir las cosas que no he dicho;

Pues imitando el FEDERAL oficio
Mis versos degollais con artificio.

No se repitan mas estas bromas, pues, mis Cofrades politicos, que reimprimis mis versos en Buenos Ayres, y concluyamos esta carta.

Yo sé, señores, que esta es la primera, y será la última vez, que tengo el honor de entenderme con la *Gaceta Mercantil* de Buenos Ayres. --- Yo sé á cuanto espongo la reputacion que pueda tener mi sensatez, con haber entrado en esplicaciones con vosotros, que me llevais tan conocida ventaja. Yo sé hasta donde alcanzan los articulos de vuestro periódico, y hasta donde se desconoce el que osa rebatir vuestras ilustradas opiniones, y vuestro culto lenguaje. Yo sé que la pérdida está en todo esto de parte mia; pero esta carta es un nuevo sacrificio que hago en obsequio de mis convicciones politicas. --- Una, dos, mil veces que se negara á mí ó á mis amigos politicos, la justicia con que acriminamos á Rosas y á sus amigos, una, dos, mil veces se me hallara en la arena de la discusion --- ecepto con vosotros, señores, porque no puede haber discusion entre vosotros y el resto de los hombres -- vosotros ganais siempre.

Los enemigos de Rosas -- no esos enemigos que se vuelven á Buenos Ayres -- comprenden hasta donde alcanza la responsabilidad que han contraido con su patria, cuando han tomado á su cargo la defensa, con la palabra y el fusil, de esos derechos sacrosantos que les legó la sangre bendita de nuestros padres, y que han sido violados por la mas bárbara de las dictaduras, para retroceder un solo paso delante de sus enemigos, sea en los campos de batalla, sea en esa arena de ilustracion que se llama la prensa. Pero comprenden tambien hasta donde necesitan velar por la reputacion de ellos mismos, para consentir, por un entusiasmo mal entendido, en enseñagarse en la polémica inmoral de las personalidades, con hombres que habiendo empezado por romper con los lazos sagrados de la patria, han acabado, por una lógica natural, por romper con los lazos de la decencia y del honor; y que haciendo de la prensa pública el banco de una taberna, hacen de los tipos los dados y los naipes en que juegan el honor y la decencia pública y privada, por un poco de oro que codician ganar.

Estas palabras no son para vosotros, mis Cofrades politicos, que reimprimis mis versos, serán para quien gustéis. --- Para vosotros yo no tengo sino un íntimo agradecimiento por el honor que me habeis hecho con vuestros articulos, y por el gusto que me dais, en poder probaros por medio de esta carta, cuán lejos he estado de no decir la verdad en las estancias XL, XLI y XLII del canto XII de *El Peregrino*, que tanto parece que han disgustado en Buenos Ayres; y al mismo tiempo el honor de saludaros por la primera y última vez, con la mas *enaltecida benevolencia* (perdon por el plagio) con que os saluda vuestro Humilde Servidor,

Mármol.

P. D. — Vosotros sabéis, mis Cofrades políticos, que reimprimis mis versos en Buenos Aires, que por algunas etiquetas de familia, mis relaciones con Rosas no están hace algun tiempo en el mejor estado; y que él, por ese prurito que tiene de *cortar*, ha cortado conmigo su comunicacion epistolar. Si vosotros pues, quereis prestarme el servicio, de solicitar de S. E. el permiso de vender en las librerías públicas de Buenos Ayres la 3.^a edicion del canto XII, avisadme para hacer inmediatamente su impresion aquí, ó mandaros 1,000 ejemplares de la 2.^a que me llegará de Paris, en todo el mes de Enero. Tambien me podriais hacer este servicio en punto mayor, so-

licitando el permiso de vender la Edicion de los doce cantos del Poema, que por instancias de algunas docenas de personas que los han leído, me ocupo actualmente en preparar su publicacion. — Vosotros en cambio me podeis mandar ejemplares de la Gaceta, que yo haré vender. — Lo que produzca vuestro periódico os lo enviaré íntegro -- aborrezco las deudas, porque ellas suponen que se ha gastado el dinero; y estad seguros que no hallariais en Buenos Ayres, en todas mis deudas de estudiante, la suma de una docena de duros. Perdon por haber empleado tres renglones en mi persona. —

VALE.



NOTA.

Esta carta es propiedad de su autor, que perseguirá ante los tribunales al que la reimprima, excepto á sus Cofrades políticos que le reimprimen sus versos en Buenos Ayres.

Esta carta es propiedad de su autor, que perseguirá ante los tribunales al que la reimprima, excepto á sus Cofrades políticos que le reimprimen sus versos en Buenos Ayres.

Esta carta es propiedad de su autor, que perseguirá ante los tribunales al que la reimprima, excepto á sus Cofrades políticos que le reimprimen sus versos en Buenos Ayres.